

**1-5- DEL COMIC AL FEMINISMO, CONTRA EL VIENTO, UNA ANTOLOGÍA.
Raquel Tibol-1988-**

En 1977 Zalathiel Vargas hizo vibrar al medio artístico mexicano con dos entregas.

1. La exposición titulada *Arte fantástico, humor negro, ciencia ficción*, donde reunió 32 pinturas y cinco dibujos preparatorios que respondían a una nueva gramática visual, identificada con la figuración narrativa francesa, tendencia caracterizada por su fuerte voluntad comunicativa, un espíritu crítico estridente y un enfrentamiento reporteril con la realidad; en las salas del Palacio de Bellas Artes no se había visto hasta entonces nada parecido. 2. La publicación, en edición de autor, de su libro *Comix Arte de Zalathiel*, con prólogos de Alejandro Jodorowsky y de Carlos Monsiváis, impreso de manera impecable en los talleres del Departamento de Comunicación Gráfica de la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la Universidad Nacional Autónoma (UNAM), en el cual se reproducían catorce de los cuadros expuestos, algunos dibujos preparatorios y una serie de *cómics* unitarios o en espacios divididos por exigencias de la narración. Aunque auditivamente iguales, el reemplazo de la *cs* por la *x* puede explicarse como una transferencia de la *x* de México y, por lo tanto, como un otorgamiento de naturalización a un género que en Estados Unidos, Francia, Italia, España y otros países había pasado de los impresos populares al formato admisible en museos y galerías.

En un ambiente artístico ganado en gran medida por los esteticismos más o menos figurativos, más o menos abstractos, la neofiguración reflexiva e hiperdinámica de Zalathiel daba validez a la metáfora dedicada a su esfuerzo por Alejandro Jodorowsky: "Lo he visto desesperado en México como un caballo pura sangre teniendo que galopar sobre una tortuga". Si la recepción de su trabajo hubiera sido todo lo positiva y consecuente que merecía su excepcional calidad de ejecución y contenido, muchas de las carteleras destinadas a anuncios comerciales se habrían dedicado a ampliaciones de pinturas tan elocuentes como *La civilización, El guardián del dictador, Huir de la realidad* o *El niño atómico*. Los ciudadanos hubieran celebrado esas imágenes-concepto, elaboradas con una técnica próxima a la de la propaganda y que sólo aspiran a vender inquietud e incitar al consumo del espíritu crítico-analítico.

Cuando los artistas encuentran cerradas las puertas para la divulgación masiva de su obra, no les queda otra salida que seguir trabajando y exhibiendo, y eso es lo que ha hecho Zalathiel Vargas (pintor, grabador, escultor, dibujante, fotomontador) en los once años transcurridos

desde su irrupción estelar. En este lapso el tema de la mujer da pié a crónicas de la realidad con enfoque feminista, abarcando los temas de la sexualidad, la doble jornada de trabajo, la reproducción, la explotación como mano de obra barata o como objeto libidinoso, la capacidad casi biológica de transmitir las esencias de un legado cultural extralibresco. Todo esto expresado fuera de lenguajes plásticos convencionales. Su elocuencia no es la del realismo social de la primera mitad del siglo, pues Zalathiel trabaja más con el signo, el prototipo y el estereotipo que con la síntesis simbólica de lo concreto cambiante, y ha cambiado el acento de lo histórico a lo indeterminado.

Para dar cuenta de sus cambios estilísticos y temáticos, técnicos y estéticos, desde 1970 a la fecha, se ha conformado una antología con escultura en madera y papel encolado, Pinturas al óleo, grabados a la aguafuerte, dibujos a tinta, dibujos al pastel, collages y aerógraficas. Sólo cuatro cuadros de su memorable exposición en el Palacio de Bellas Artes: *El Buho con máscara de cascara de Manzana* y *El membrillo* (1972), *El prestidigitador* (1975), *Toro cibernético* y *Ulises* (ambos de 1977). Otros trabajos fueron expuestos por aquí y por allá en individuales pequeñas o grandes colectivas. Por primera vez ahora habrá oportunidad de echar una mirada larga, en perspectiva temporal sobre la asombrosa variedad de sus medios lingüísticos. Esta antología no es exhaustiva. Se seleccionaron trabajos que en su diversidad conservan un código semejante, parecidos modelos poéticos.

Zalathiel cultiva géneros diferentes, pero no incurre en la promiscuidad estilística. Una vez elegido un tema y su consiguiente tratamiento llega hasta las fronteras marcadas por la claridad en la comunicación con un espectador activo, capaz de buscar el revés de la trama; un espectador interesado en detectar las transiciones de la neofiguración al realismo crítico, los significados asociados tanto en el cómix-arte como en el neo-surrealismo; un espectador capaz de leer articuladamente secuencias y montajes o con información suficiente como para darse cuenta de que el cuadro *Si un ciego guía a otro ciego...* (1983) es una parodia del célebre *El ciego guiando al ciego* (1568) del pintor flamenco Pieter Brueghel, el Viejo.

Zalathiel Vargas no es pintor de subjetividades. El se hace a un lado para dar paso en la escena pictórica a mitos y situaciones característicos de las sociedades represivas, que él percibe con humor corrosivo y desacralizador. Su arte es un combate jocoso o dramático en contra de las opresiones, las enajenaciones, las violaciones de las libertades. La

despersonalización está dictada por su compromiso ético con la dignidad de la vida.

Publicado en: Catálogo de la exposición en el Museo de Arte Moderno (1988)